



¿DAOIZ Y VELARDE, INCOMPATIBLES?

La Ley de Incompatibilidades está en las Cortes. Okay. Lanzados por las sendas de la Apertura, nuestros Procuradores van a volcarse sobre el texto con frenesí sin par, dispuestos a enriquecerlo de forma tal, que bien merecerá el nombre de Ley Onassis. He aquí algunas modificaciones proyectadas:

1. La Presidencia de tres o más Consejos de Administración será incompatible con el ejercicio de la mendicidad.
2. Un ministro del Gobierno estará incapacitado para ser de la Oposición en tanto no cese en su cargo.
3. Ningún miembro digital de la Administración podrá ostentar el título de Miss España.
4. La clase política no estará autorizada para caminar junto al pueblo, salvo en manifestaciones autorizadas y partidos de fútbol contra países comunistas.
5. Los Procuradores enmendantes a la totalidad perderán, si la tuvieren, la capacidad para oponerse en general.
6. Los ciudadanos con ingresos inferiores a 15.000 pesetas mensuales no podrán ser nada (con efecto retroactivo).

Es muy posible que también se establezcan incompatibilidades entre Pinto y Valdemoro, Ramón y Cajal, y Dime con quién andas y Te diré quién eres.

RUIBAL

LOS QUE NO PIENSAN VOLVER

Siempre al servicio de nuestros lectores para lo que gusten mandar, he aquí una somera lista de ingenios que serán recordados en los próximos días, y entidades que los traerán de su bolsillo con cargo al presupuesto de publicidad y relaciones públicas:

— Rumasa piensa traerse a Rafael Alberti para anunciar el Dry Sack y el vino de Palomino y Vergara.

— La Tarjeta de Crédito del Banco de Bilbao piensa traerse a Grande Cobián, para que haga experimentos demostrando que el crédito es biológicamente más blanco que la inflación.

— Rank Xerox de España piensa traerse a Tuñón de Lara para que demuestre que la xerocopia es cosa fina en la historiografía de la España moderna y contemporánea, pero sobre todo contemporánea.

Pero no todos vuelven. Al igual que don Severo Ochoa ha dicho que por aquí, que mire usted cómo se me ha quedado el dedo, sabemos de otros muchos que no regresarán a España ni a la de tres. A saber: Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Arturo Barea, Max Aub, Manuel Altolaguirre y Pablo Picasso. Entre otros.

COCO

El Presidente Nixon ha salido al paso de la insidiosa campaña propagada por la prensa sensacionalista de su país. En una rueda de prensa aseguró que no piensa divorciarse y que la Mafia sólo es una buena amiga con la que toma copas de vez en cuando. «No pienso casarme con ella. En realidad, no pienso casarme con nadie —dijo—. La Mafia es una chica atractiva y encantadora, pero mis deberes de Estado me impiden cualquier tipo de devaneo. Me preocupa especialmente Watergate». Al ser preguntado si el señor Watergate le desplazaría del sillón de presidente, respondió: «A mí no hay quien me eche. Soy más duro que Bernabéu y tengo más moral que el Alcoyano». Charles Colson irrumpió en ese momento y manifestó que su cambalache con la Justicia para denunciar algunas cosas para ser perdonado por otras había sido una maniobra patriótica. Nixon sonrió con despreocupación: «Judas...», musitó y sacó una fotografía de la Mafia que rompió en pedazos. «Esto —añadió— para que nadie diga que entre yo y esta señorita hay algo más que amistad». De todas formas, continúa el escepticismo. Algunos periodistas se acercaron esa misma noche al cabaret «Club Capitolio» y vieron actuar a la famosa artista La Mafia. Al término de los cantables, la estrella se tomó una botella de sidra en compañía de Henry Kissinger. A pesar de los micrófonos ocultos por el cabaret, no se han podido escuchar las cintas que registraron la conversación. De todas formas, se sospecha que están manipuladas.

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN NUEVA YORK

A la Duquesa de Alba se le acaba de otorgar recientemente la Banda al Mérito Agrícola. Es de suponer que la cosa será debida a algo bueno que la ilustre dama ha hecho por el campo y sus braceros. De un tiempo a esta parte se hacía sentir la necesidad de premiar sus desvelos por el problema agrícola en general y por el tractorado de sus latifundios en particular. Ya se ha hecho. Por mi lado sólo me resta dar la enhorabuena a todos por este reconocimiento explícito de la justicia.

Como saben los lectores la Reforma Agraria fue un punto de fricción en la Segunda República. Por una parte, los latifundistas, y por otra, los reformadores, se pasaron

LA REFORMA AGRARIA

unos años discutiendo derechos e indemnizaciones en el Congreso, parlotando leyes y privilegios hasta que les sorprendió a todos (a unos más que a otros) el Alzamiento Nacional en plena facundia legalista. Con eso de los disparos que comenzaron a continuación al campo se le dejó crecer a su aire, los lindes quedaron inmobilizados o fueron sustituidos por alambradas y trincheras. Después vinieron años muy duros de incomprensión internacional, de pertinaz sequía, de secuelas por los cien años de des-

gobierno y abandono. Y también había pocas ganas de incordiar a oliveros, cerealistas, cazadores de perdices, criadores de toros de lidia y alcornoqueros que constituían los cinco pilares de la economía. La Reforma Agraria cambió de nombre, con lo que ya hubo algo adelantado. Después, viendo que el asunto se demoraba por unas causas u otras, bien porque vinieron los tecnócratas o porque aparecieron cuatro chimeneas de fábricas, los braceros decidieron hacer la reforma por su cuenta y se largaron

a Alemania con su maleta, dejando el campo lleno de perdices rojas.

Según dicen, luego de los tecnócratas siguieron los verbócratas. Y como parece que los turistas ya no están dispuestos a darnos un duro y la industria es un caso muy difícil de llevar, la cuestión de la Reforma Agraria ha comenzado a moverse otra vez. Una buena señal de esto es que el problema se está atacando en su raíz: la concesión de la Banda al Mérito Agrícola a la Duquesa de Alba es una demostración de que las cosas han comenzado a funcionar y que se está en el buen camino. Una vez más, enhorabuena a todos.

VICENT